

# El ser humano en contra-argumentación permanente

Luis Francisco Melo<sup>1</sup>

*La resistencia de tensiones en los opuestos  
lleva a vislumbrar lo diverso y novedoso que  
revoluciona la vida.*

---

<sup>1</sup> Magíster en Pedagogía, Universidad Mariana; Licenciado en Ciencias Religiosas y Teología, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Docente Universidad Mariana.

## Preámbulo

Estamos en la era cibertecnológica, espiritual y de interacción colectiva en red que ha llevado a buscar nuevas alternativas de trabajo, aprendizaje y encuentro consigo mismo, con ese otro próximo y lejano que se aproxima y se aleja permanentemente. Esa insistencia de encuentro está posibilitando tener herramientas claves para discernir, elegir y replantear argumentos cotidianos, teniendo hoy, más que nunca, a la palabra oral, escrita y gestual, como medio de encuentro que ayuda a inferir la realidad que circunda.

La **cibertecnológica**, referida aquí como esa acción vivencial que produce información, rapidez y eficiencia, que desarrolla habilidades comunicativas, creadoras y científicas, hace de la palabra argumentada, otras opciones por conocer en esa *tekhné* que asecha para hacer de las ideas, poiesis, palabra griega que significa progreso. En cuanto a lo **espiritual**, es más psíquica y emocional ante el hastío de lo primero; busca el descanso, la paz, la armonía, lo alternativo, lo diverso en ese encuentro consigo mismo y con ese otro que se ofrece; para ello está **la interacción colectiva**; este aspecto responde en el encuentro, como la conexión que invita a lo humano en lo inhumano, a lo consciente en lo inconsciente, a lo irresponsable en lo responsable y a lo comprometedor sin compromisos que dispone para el encuentro.

Esta realidad invade todos los estamentos; está cada vez más unida a nuevos tejidos sociales que indican nuevas ofertas de supervivencia en ese entender la vida en constante cambio que se expresa en las vivencias, como ese contacto no solamente de comprobar sino de asumir aquello que las subjetividades de los demás afectan a 'mí Yo' y se vuelven vivencias que marcan nuevos rumbos. De modo que es muy particular escuchar que todo se necesita vivenciar para poder asumir, aunque no se haya experimentado, porque todo se entrega gracias a

las ofertas virtuales de la tecnociencia, hechos que indican valores connotativos de los seres que están alrededor de cada individuo en los demás individuos, que son ofrecidos como vivencias subjetivas para evaluar lo que va a ser asumido. Es ese pensar diferente que incomoda, y es aquí donde...

...nos encontramos con el gran punto esencial de divergencia entre la filosofía y la retórica, tal y como sale a la luz en esta época. La retórica es el inventario y el análisis de los medios a través de los cuales se puede actuar sobre los otros mediante el discurso. La filosofía es el conjunto de los principios y de las prácticas con los que uno cuenta y que se puede poner a disposición de los demás, para ocuparse adecuadamente del cuidado de uno mismo o del cuidado de los otros. (Foucault, 1994, p. 61).

De este modo, el encuentro en el siglo XXI no se puede quedar en una simple retórica contestataria y argumentativa, sino que está llamada a ir más allá, a hacer '*sophía*' con la palabra que interpela, con la palabra que incomoda y con la palabra lista para derribar paradigmas (que no le han hecho ver al ser humano más allá de sus narices), que lleva a revisar hábitos, actitudes, comportamientos, actos, acciones que han vuelto rutinaria la presencia y el quehacer del hombre en el aquí y en el ahora.

Si el individualismo fue la carta de navegación de los siglos pasados, ahora en estas posteridades de lo posmoderno, se visualiza lo colectivo; esa gama de los otros que generan vivencias para ser grabadas en el *chip* cerebral como opción que reactualiza aquello que es importante, y obliga a estar revisando aquello que se afirma en la praxis, y no queda otra cosa que aprovechar ese hoy que se acaba de manera vertiginosa, pero que se necesita comunicar antes de que llegue el día final de cada individuo.

Ese reactualizar es contraargumentar; es volver a vivir, y lo hace la contraposición, rivalidad muy natural en el ser humano, que está en competencia permanente como preámbulo de la novedad, de volver a hacer las cosas y corregir en el camino aquello que se ha denominado dogma en la 'palabra de dios o de los dioses', aquello que se ha hecho de las relaciones intransigentes, sectarias y cerradas.

Este miedo al exterminio, fin existencial, ha llevado a descubrir en lo diverso, nuevas letras de esperanza para que la persona deje de mirar el aprendizaje teórico como algo trivial, repetitivo, aburrido y agotador que no produce, y más bien, quedarse en la invitación de la Internet, a copiar sin renovar y a la impersonalidad del aprendizaje. Es allí, donde inconsciente o conscientemente, el quehacer filosófico, como arte de contraargumentar, florece para hacer resistencia en aquello que se produce, en aquello que otros hacen o en aquello que no se quiere decir. Es en el contraargumentar que se pasa de la filosofía a filosofar, como acción de un hombre que está revisando permanentemente su hacer, sentir y pensar, como respuesta para entender al otro que invita a aclarar, revisar y llegar a los acuerdos en medio de la oposición que no violenta, sino que recapitula la palabra que se hace creadora.

De antemano, las gentes posmodernas saben que no son recipientes sin fondo, que reciben y guardan conocimientos caducos que denominan arcaicos; todo lo están cuestionando, todo lo están meditando, y aunque no quieran hablar hacia los cuatro vientos, sí lo hacen en alguna parte, en algún recodo de la simplicidad de las vivencias del encuentro con el que se aproximan al otro.

Esta tarea ha constituido siempre una de las funciones más importantes de la filosofía. La filosofía en su vertiente crítica -y entiendo crítica en un sentido amplio- ha sido precisamente el saber que ha puesto en cuestión todos los fenómenos de dominación, cualquiera que fuese la intensidad y la forma que adoptan -política, económica, sexual, institucional, etc.-. Esta función crítica de la filosofía se deriva hasta cierto punto del imperativo socrático: ocúpate de ti mismo; es decir, fundaméntate en libertad mediante el dominio de ti mismo. (Foucault, 1994, p. 142).

Se sabe de antemano que esos conocimientos exigen producción, acción, renovación, transformación en lo cotidiano. De allí que la contraargumentación sale de las aulas, para ser vivida en el diario quehacer, en la sabiduría popular. La clase sale de las cuatro paredes y vuelve a reclamar su naturaleza peripatética: la esquina, la calle, el parque y todo lo urbano se vuelve aula de clase, configurándose como laboratorio de conocimientos: un centro de indagación y lugar en marcha, donde las vivencias se vuelven interactivas; lo individual se vuelve espíritu colectivo y las necesidades se vuelven respuestas

globales que necesitan ser comunicadas hacia lo interno y externo de la persona, y ésta hacia lo asociado, para ser revisado en el todos de 'Él Nos-Otros'. Ese Nos – Otros, hace referencia al nosotros próximo, a ese Yo con lo más cercano, y ese otro, a aquello lejano que necesita ser reconocido. El 'nos' y el 'otros', son esos entes que asechan en interacción permanente a mi 'yo' colectivo.

Esta nueva experiencia se revela por medio de la manifestación popular, donde la calle es el lugar de encuentro y los *oikos* (casa) vecinales son la nueva ágora ciudadana que actualiza la gaceta criolla; es la calle, esa experiencia que invita a volver hacia un reclamo colectivo; la persona sabe que no puede atrapar el calor del sol por sí sola; necesita del otro para hacer una colectividad que haga más fácil la vida. La reflexión del Nos-Otros hace colectividad; se institucionaliza socialmente y direcciona las respuestas que no se encuentran en lo individual, poniéndose a disposición, de alguna manera, como el gran centro comercial que se dispone para ser admirado, admitido, rechazado y/o replanteado (Miró, s.f.).

Se está volviendo a esas épocas independentistas colombianas del siglo XVIII, donde los criollos ponen la mirada a las insurgencias francesas y norteamericanas y las replican en sus encuentros comuneros provocados por la 'Expedición Botánica'; es allí donde empiezan a hacer conocimiento no solo científico – literario, sino también a elaborar ese condimento de pensamiento 'en resistencia constante' para leer las páginas de lo que sucede, y cómo contrarrestar con nuevos razonamientos que posibilitan nuevas miradas de la realidad de sentirse 'nación autónoma', desde la palabra del pueblo que se reúne en pequeños *oikos* agorales.

La vida desde esas miradas se vuelve un taller con nuevas vivencias en constante contradicción, inconformidad y oposición, que siempre van a revelar lo real de lo verdadero, que solo se descubre al encontrarse con el otro, y no es otra cosa que el acuerdo en constante contraargumentación; ésta es la verdad plena del siglo XXI; el acuerdo es el fin último de todas las acciones que residen en ese diálogo colectivo. A simple vista, enfrentar, oponer y contraargumentar se vuelven una realidad frustrante e incómoda, pero a ciencia cierta, son una oportunidad de mirar lo diferente de aquellos que incomodan y

a la vez validan una realidad que está innovando el permanecer en el mundo como especie humana sobre otras realidades que se debe enfrentar para sostenerse y no ser anulado.

Se concibe la contraargumentación como un razonamiento que se basa en la oposición de dos argumentos: el primero se presenta como el argumento débil al cual se contrapone un segundo con mayor fuerza argumentativa. Por lo tanto se predetermina que el segundo argumento, o el contraargumento, será el que orientará la dirección argumentativa del discurso. (Garachana, 1999, p. 189).

En tiempos pasados, oponerse al docente, al adulto o al patrón, era un sacrilegio so pena de castigo; no se permitía la rebeldía; 'el menos' siempre estaba por debajo de lo superior. Este menos, siempre que se lo encontraba por todas partes, era aquel que no pensaba ni sentía, ni podía actuar sin ser autorizado; entonces, aparece la posmodernidad con esos tres aspectos para que la persona, sin mirar su edad, estado y rol, vea en ello una opción nueva de aprender a vivir la rebeldía, de la cual los que se consideran adultos se quejan añorando un pasado dominador; de allí que siempre para ellos, el actuar posmoderno sea nocivo, escandalice y ridiculice una historia cuadrículada y estandarizada.

No soy de aquellos que solo piensan entre libros y por estímulo de libros; tengo costumbre de pensar al aire libre, andando, saltando, trepando, bailando, y más a gusto sobre montañas solitarias o a orillas del mar, allí donde hasta los caminos son problemáticos. (Nietzsche, 2014, p. 272).

Pero, ¿cuál es el valor de replantear la formación del ciudadano como en el taller del orfebre: la calle? ¿Para qué reinventar la escuela y la crianza desde la calle como un taller donde se puede coser con los mejores hilos de la reflexión sin paredes ni fronteras? ¿Por qué es necesario seguir ahondando en el hombre contraargumentador que se sale de los paradigmas?

Pues bien, el taller tiene la característica de disponer al participante a acciones significativas que lo vuelven un experto responsable de lo encomendado en la gran casa multicolor, porque sabe que después se quedará en él como el orfebre, el artesano, el nuevo dueño del taller, el garante de acoger a otros para hacer escuela que vivencia las necesidades de lo cotidiano, que están hechas para dar respuestas permanentes. No se puede seguir viendo la tierra como un simple

arco iris o con colores opacos y opuestos. La tierra es mucho más que eso: es diversidad infinita de miles y miles de miradas que se contraargumentan entre sí, que está renovándose gracias a la palabra que se hace acción silenciosa pero transformadora.

**¿Qué pasa si se replantea el significado conceptual y experiencial de educar para pensar y repensar? ¿Qué pasa si se replantea el significado conceptual y experiencial del aula en la academia? ¿Qué sucede al utilizar el contraargumento en la formación humana? ¿Qué valor tiene aprender en contexto contraargumentando? ¿Por qué la autoridad y los dueños del poder tienen miedo que el ‘Nos-Otros’ y el ‘Todos’ piensen diferente? He ahí el interrogante que interpela y provoca para el significado de los contenidos desde otras miradas (Lipman, 1992).**

### **Contraargumentar en contexto**

El contraargumentador es un hombre conocedor de su realidad, que se ha involucrado con lo público y lo social, que participa de su realidad y está haciendo sociedad constantemente. Es aquél que sabe de las necesidades de su pueblo, y las ha asumido desde lo económico, lo político y lo cultural. Para contraargumentar no solo se queda en el reproche teórico, sino que va más allá; es ese divulgador que reprocha en la praxis; se vuelve la piedra en el zapato, que incomoda, que fastidia los entornos próximos, pero que da nuevas puntadas para que otros también propongan y derriben los argumentos en los cuales el ciudadano se ha estacionado.

Contraargumentar es hacer parte de la ciudadanía, desglosarla, vivirla y gozarla desde lo estético, trascendente y epistemológico. Es participar, decidir y evocar en exploración permanente aquello que acontece en las decisiones del Estado, por los que gobiernan. Contraargumentar en contexto es untarse de pueblo para dar las pautas que lleven a encontrar nuevos caminos de ciudadanía desde la oposición, porque una gobernabilidad sin oposición no avanza; se vuelve un despotismo estático y dominador.

### **Contraargumentar en ese Otro**

Es aproximar ese ‘mí’ con próxima, con nuevas propuestas, a aquello que ha salido de lo individual, para hacerse colectividad en

lo ciudadano. Es también acoger la palabra del otro para ampliarla; de allí que es importante tener en cuenta aquello que acontece y que no habla humanamente; saber oír se vuelve una necesidad para saber escuchar; este movimiento humano no se puede silenciar con los audífonos que aíslan, quedándose en el ambiente del hongo, del caracol que, ensimismado, se olvida del otro.

Salir a la calle ya es un movimiento para contraargumentar, porque es sorprender al otro a favor del Nos–Otros. Aquí adquiere una nueva realidad; contraargumentar es la mirada de la multiperspectividad que lleva a un abanico de posibilidades que se ofrece en las narices de todos. De este modo, urge ponerse al frente del acontecer próximo y lejano: verlo, sentirlo, asumirlo, como cuando te sientas a ver televisión, o acudes a una exposición de pinturas, o estás ante un acontecimiento en el cual eres espectador. Es favorecer la reflexión en los entornos sociales para que puedan pensar por sí mismos, a pesar de ellos y aún contra ellos.

De allí que la realidad, como instrumento vital, son ese televisor, la exposición artística o el acontecimiento que, a diferencia de aquel que se tiene en casa y solo provoca la crítica impersonal, la contraargumentación como instrumento te invita a involucrarte para criticar y ser criticado desde lo teórico-práctico y práctico-teórico. Indagar y contemplar en contexto desde lo teórico práctico entrega algunas pistas para generar filosofía, puesto que filosofar es contraargumentar; no se aprende filosofía, sino que se aprende a contraargumentar; no se debe enseñar pensamientos, sino enseñar a pensar, como fuente de aquello que lo hace más humano para enfrentar las incertidumbres del mundo.

### **Argumentación para contraargumentar**

Desde los primeros años escolares del bachillerato se insiste en la argumentación como un camino para explicar un texto; así, el docente le decía al estudiante: ‘Explique con sus propias palabras aquello que entendió’; luego en un segundo momento, cambia la palabra ‘explique’ por ‘argumente’; pero, ¿qué significa argumentar?

Es interesante ver cómo en el Diccionario de la Real Academia Española (s.f.), la palabra ‘argumentar’ se presenta como esa opinión

que necesita ser discutida y demostrada, sometiéndose a la crítica, al estudio, a esa revisión a la cual los demás están atentos, y que queda en ese ambiente.

‘Contraargumentar’, o sea discrepar ante una argumentación anterior, especialmente para oponerse a ella, va más allá de una simple estrategia argumentativa, como lo quiere mostrar De la Fuente (2007); es ese gesto humano que, al ser utilizado, entrega nuevas pistas; y al no usarlo, deja a la persona en el anonimato, permitiendo que el otro domine y hable por ella. Hace entender aquello que subsiste en los saberes del entorno de esa acción argumentativa y que encuentra en el pensamiento filosófico, su gran aliado de entregar la multiplicidad de aquello que se está opinando en cuanto florece y se muestra como el medidor crítico que examina constantemente la realidad de todo lo que aparece como tesis, hipótesis y propuestas.

De este modo, no se puede quedar la contraargumentación en el simple debate de cajón que se hace en el foro, que a veces solo queda cerrado para un grupo. Contraargumentar va más allá; sale de las opiniones académicas para encontrar su naturaleza cotidiana, donde se hace filosofía popular; ese encuentro de la sabiduría humana con la sabiduría natural, y que luego se pone en espera racional para hacerse formal en la academia.

**Contraargumentar en lo fluido de la vida**, es aquello que no hace al ser humano un ente estático sino en movimiento estético, en incertidumbre, impredecible, con muchos caminos por recorrer, porque no es uno solo que decide y hace (individuo), sino muchos, muchas miradas, muchas propuestas que involucran con la oposición en un sometimiento que exige anti-sometimiento. ¿Por qué tenerle miedo a la fluidez cambiante? ¿Por qué tenerle miedo a la vida líquida? El hombre no se puede quedar en la predicción, en la meta a corto, mediano y largo plazo, como se insiste en los famosos proyectos de vida. Todo cambia, todo fluye, todo es inestable. El hombre, por naturaleza, no se queda en simples planeaciones rígidas; es un ser que improvisa en medio de lo que planea, porque lo planeado tiene una gran porción de improvisación, si todo proyecto tiene que ver con

la ley dogmática que institucionaliza la palabra dicha; lo fluido lo hace inteligible, superando los condicionamientos que no dejan ver lo propio del ser humano.

El hombre contraargumentador es el hombre improvisador, porque está atento a aquello que el otro dice, y no lo planea sino que saca todos sus razonamientos, para utilizarlos con el fin de abordar aquello que le interpela. Al acercarse a la realidad del aprendizaje en el diario vivir, descubre cómo las poblaciones, cuando entran en contacto con este tipo de aprendizaje, tocan las entrañas sensibles de lo afectivo, de las necesidades básicas y de los actos relacionales en los cuales la persona se ve limitada e involucrada, y al mismo tiempo, responsable de replantear.

El contraargumentador en estado lector, escritor y actor evoca al otro a acercarse para que hable, proponga y replantee, lo que de alguna manera se viene haciendo en las disciplinas tecnológicas, que le dan una mejor comodidad al ser humano cuando está constantemente innovando y revisando para ofrecer un avance en nuevas formas de vida; no es una simple improvisación sino una improvisación intercompleja, un estado del alma que necesita oponerse a aquello que se encuentra alrededor; ese oponer no es contrariedad simple, sino una complejidad de descubrir algo que está allí desde siempre, que se vuelve nuevo porque sorprende; que se vuelve modificación porque interviene la mano humana en artesanía artificial, virtual y técnica.

El quehacer contraargumentador indica cuatro procesos de la habilidad del ser operativo: Abstraer, Retener, Revisar y Relacionar.

**El proceso de abstraer.** Está unido al taller, en cuanto a que es empaparse del conocimiento circundante de todas esas interpelaciones que se está ofreciendo, y otras que están allí para ser conocidas en ese ejercicio de contemplar en el silencio, dejando que las voces ‘me hablen’, se dejen conocer como en ese *ginóskó-* de adentrarse en las entrañas de los seres que quieren ser conocidos.

**El proceso de retener.** Se une a las experiencias y vivencias que se quedan grabadas como ese patrimonio mental, cultural e histórico que se hace nuevo cuando se ofrece al otro para que ponga su punto

de vista desde el embebecimiento<sup>1</sup>, la extrañeza y admiración que lo pasma, que lo hace salir de sus fronteras individuales y colectivas para ver qué hay más allá del horizonte.

**El proceso de revisar.** Es el ejercicio permanente de todo ser pensante. De una manera teleológica García (1980), lo expresa como una finalidad del ejercicio de contraargumentar, y para ello se vale del método que ofrece Tomás de Aquino:

El método que siguen los filósofos de la Edad Media no es solamente, como en Aristóteles, la deducción, la intuición racional, sino que además es la contraposición de opiniones divergentes. Santo Tomás, cuando examina una cuestión, no solamente deduce de principios generales los principios particulares aplicables a la cuestión, sino que además pone en columnas separadas las opiniones de los distintos filósofos, que son unas en pro y otras en contra; las pone frente a frente, las critica unas con otras, extrae de ellas lo que puede haber de verdadero y lo que puede haber de falso. Son como dos ejércitos en batalla; son realmente una reviviscencia de la dialéctica platónica. Y entonces el resultado de esta comparación de opiniones diversas, complementado con el ejercicio de la deducción y de la prueba, da lugar a las conclusiones firmes del pensamiento filosófico. (pp. 31-32).

Aquí es donde Santo Tomás se separa de la propuesta contraargumentadora, porque ofrece un final conclusivo ya definido por la intención que tiene. Estar comparando los pro y los contra invita a salir de la simple doxa (opinión) para encontrarse con el fascinante mundo de su ser investigador.

**El proceso de relacionar.** El cuarto proceso de la habilidad del ser operativo refiere a esa realidad próxima: lo más cercano y lo más lejano que se vuelve contexto, otorgando posibilidades entre aquello que se dijo, se dice y se va a decir, entre aquello que se hizo, se hace y se va a hacer, entre aquello que se sintió, se siente y se va a sentir; son los testimonios que se vive y se cuenta, y, de alguna manera, es ese compartir patrimonial que está afectando. Estas habilidades develan valores del pensamiento, como:

**A. Interés,** en cuanto que la persona, al involucrarse, descubre que el aprendizaje está respondiendo a sus deseos y beneficios

---

<sup>1</sup> El embebecimiento es un asombro desinteresado, que se aparta para no generar afirmaciones especulativas.

cognitivos y cognoscitivos. Esto solo se da en el momento en que lo teórico se vuelve visible y palpable, y se verifica en la realidad.

- B. Compromiso**, puesto que es trazar retos activos, en donde se hace del aprendizaje un taller afectivo, laboral y productivo.
- C. Innovación**, es ese conocimiento que lo hace único y diferente y que lleva a sorprender a los demás. Por este hecho, al inducir al estudiante a crear, toma otras maneras de ver la vida, de adentrarse a lo desconocido, a lo inhóspito y a lo dudoso.
- D. Renovación**, es el aspecto reflexivo, analítico, evaluativo de su quehacer, con lo que le exige el aprendizaje en producción. Esta técnica induce a ver antecedentes, experiencias y actos ya realizados para corregirlos.

### ¿Cuál es el ser de la contra-argumentación?

**El ser contraargumentador.** Ahondar en el ser contraargumentador del hombre es descubrir lo esencial de para qué ha sido puesto en el mundo. Es descubrir al hombre rebelde que prefiere salir de los paraísos divinos y encontrar nuevos rumbos, salir de los esquemas, de las órdenes, para poderse entender a sí mismo y a los otros. El hombre contraargumentador se vuelve ese nómada que camina y solamente camina, aunque aparente ser sedentario, que deja huella pero no se queda en ella, que se autoincomoda poniéndose cara a cara para encontrar nuevos rumbos en el abanico de las posibilidades en aquello que se ha considerado cerrado, acabado, sin otras opciones.

Este ser es producto de las esclavitudes creadas por el mismo ser humano y la naturaleza que asecha permanentemente la vida. En el mundo económico, político y social se visibiliza de una manera más clara en la lucha constante de contrarios, o, como lo diría Marx (2010), lucha de clases, donde hay obreros y patrones, dominados y dominadores, víctimas y victimarios. Este encerrar al subalterno ha llevado a levantarse en armas racionales, a entenderse desde muchas miradas y no desde una sola; un ejemplo claro es lo que ha sucedido y está surgiendo en los países latinoamericanos que han vivido las experiencias dominantes de turno por gobiernos dictatoriales, aris-

tocráticos, demócratas, parlamentarios, republicanos, que han tenido que enfrentar la oposición; éste es el ser de la contraargumentación.

De este modo, el hombre contraargumentador sale de la norma y de la ley para ponerla al frente de ella, en tensión, para revisar desde la validez de lo natural y no desde la validez coaccionadora positivista y tradicional. Es en esta visión donde aparece la anarquía juvenil, que no es otra cosa que desgobernar el pensamiento y desmitificar la vida interactuante que invita a encontrarse en la calle para recoser y re-bordar lo pasado; no es negarlo ni rechazarlo, sino revisarlo para seguir avanzado en el peregrinar humano dentro de esta gran casa que no es cerrada, sino el preámbulo de otras estaciones que componen lo infinito del universo.

**El ser operativo en las habilidades lectoras/escritoras como camino de resistencia social.** A veces los conocimientos se quedan en simples teorías que no pasan de allí, y el conocimiento necesita desarrollar esa identidad social propia de aquel que pertenece al taller del discernimiento, contraargumentando, donde las operaciones mentales son puestas a la luz de los actores que están catalizando y facilitando el origen de nuevos paradigmas abstraídos de la realidad, para explicar los diferentes matices que operan dentro y fuera de la persona, convirtiéndose en objeto de objeción frente a los actos colectivos que suceden en lo cotidiano e inducir a nuevos acuerdos en medio de los desacuerdos (Harnecker, 1976).

Las ciencias, como las filosofías, contestan a preguntas suscitadas por lo real... En cambio la filosofía, no brinda soluciones sino respuestas [que] no anulan las preguntas, pero nos permiten convivir racionalmente con ellas aunque sigamos planteándonoslas una y otra vez; por muchas respuestas filosóficas que conozcamos a la pregunta que inquiere sobre qué es la justicia o qué es el tiempo, nunca dejaremos de preguntarnos por el tiempo o la justicia, ni descartaremos como ociosas o «superadas» las respuestas dadas a esas cuestiones por filósofos anteriores. Las respuestas filosóficas no solucionan las preguntas de lo real (aunque a veces algunos filósofos lo hayan creído así...) sino que más bien cultivan la pregunta, resaltan lo esencial de ese preguntar y nos ayudan a seguir preguntándonos, a preguntar cada vez mejor, a humanizarnos en la convivencia perpetua con la interrogación. (Savater, 1999, p. 5).

De modo que, toda escuela sale de las aulas, se asombra con lo cotidiano y se explica a sí misma en lo diverso, que es la riqueza

particular de lo colectivo, al ser leído con aquellos que están alrededor de cada uno que lo componen. Este principio básico de hacer leer a los demás aquello que se escribe y se produce con nuevas imágenes mentales que son entregadas como esas habilidades lectoras que necesitan ser reescritas, es lo que se llama contraargumentar en los detalles, porque el mero hecho de ofrecer novedad, entrega oposición a los sucesos que están en desvalorización. La solución de problemas exige el proceso reflexivo en contraargumentación permanente. La contraargumentación pretende dar respuestas críticas de manera discursiva a los problemas que han existido a lo largo de la historia y que aún están latentes; ésta debe ser consciente de la imposibilidad de generar una propuesta netamente original (León, 2006).

Todo proceso de pensamiento radica en ese avance estructural que en el complejo cerebral sucede cuando abstrae, relaciona, correlaciona, acoge e infiere de la realidad interior y exterior en la persona (Rivas, 2008). Frente a ello están las intenciones, intereses y habilidades que en la persona llevan a tomar posición y crear nuevas posibilidades de asimilación, socialización, proposición y valoración de los aprendizajes cognitivos y cognoscitivos, que ponen en manifiesto la necesidad de sublevarse con aquello que incomoda y no lo deja 'ser'; ese ente que se hace diferente en lo diverso y opuesto, es aquello que produce rabia, rencor, cuando el otro habla para oponerse; eso que aleja de los otros y que le da vueltas en la cabeza cuando el otro infiere y le muestra nuevas miradas, nuevas alternativas y nuevas visiones en una tesis argumentada y en un contraargumento que lleva a nuevas tesis.

De este modo, el ser de la contraargumentación radica en lo incomunicable del lenguaje, que se vuelve comunicable en la aclaración permanente de los sentidos de comprensión de los argumentos, de las palabras, de todo aquello que hace el hombre en el taller vivencial, de la multiplicidad de los saberes que están en tensión opositora como análisis instantáneo que lleva a predecir lo que falta y que no se ha tenido en cuenta, pero que el otro ya lo tiene y exige involucrarlo, invitando a una nueva habilidad del pensamiento: confrontar y enfrentar, asumir para replantear. Esto impacta las múltiples zonas del cerebro que responden a esas réplicas que aumentan la actividad

visual y auditiva, que tienen implicaciones de concentración, afinación filial y curiosidad intelectual.

### **Las grafías de la contraargumentación**

El taller en este ambiente artesanal del aprendizaje, el docente (tutor, orientador) y emisor, pasa de ser un recitador de saberes teóricos a asumir el rol del amanuense de lo teórico con lo práctico; y el estudiante, aprendiz o receptor colaborador de ese aprendizaje en espera por dejarse conocer. De este modo, el centro del aprendizaje no son el estudiante o el docente, sino el conjunto de los dos como conocimiento colectivo que escriben la historia desde otras miradas puestas en marcha, desde la innovación, el aporte y la renovación de un mundo que los espera con nuevas respuestas y soluciones, para convertirse en huellas de la verdadera escuela que especializa y no divaga. El taller es la casa, el mundo, el universo en sí, un ambiente de aprendizaje en producción de grafías que están allí para ser descifradas, donde sus integrantes, como iguales, son responsables del acto constructor que se pone a disposición para entender y asumir la solución inacabada, a los retos de la situación problema que presenta la existencia en el devenir de estar en el aquí y en el ahora.

El taller es importante por cuanto responde a las expectativas de lo que se quiere alcanzar y, desde la entrada, lleva a disponer, ambientar y describir los fines propuestos. Sus herramientas son importantes, y por eso hoy en día el lugar de aprendizaje se acondiciona logística y minuciosamente en lo deseado. Por eso, una obra escolar es un aprendizaje completado, manejado por todos, en la cual se vuelven peritos del conocimiento. Así, el ser humano no entra al taller simplemente a aprender, sino a revisar, replantear y mejorar aquello que ya se ha desarrollado. La tendencia de ser modificado, perfeccionado y proyectado, será de allí en adelante, el ejercicio del aprendiz que se hace maestro. Por tanto, no es la cantidad de aprendizajes con la que se cualifica un taller, sino con la calidad con la que se desarrolló un solo aprendizaje, que se pone de manifiesto como la novedad que transforma las entrañas de todos; pero el ambiente no basta, y entonces urge mirar el segundo aspecto.

**Vivencia.** Nada es gratuito; todo tiene un antes y una causa para entender lo que se está sintiendo, pensando y haciendo, y el mero

hecho de estar vivo, ya deja una enseñanza que marca personal y grupalmente para generar el proceso del conocimiento de uno mismo y que conduce a la sabiduría. A partir de este movimiento, el alma se verá dotada de sabiduría para entender desde otras miradas aquello que se propone en los contextos.

La memoria social en oposición vivencial en el hoy para ser evaluada permanentemente por todos, es ese lenguaje que involucra a todos simultáneamente para producir asombro, no estático sino en constante evolución - involución en esa dialéctica social de que lo viejo se vuelve nuevo, y lo nuevo se vuelve viejo para luego ser grafía que describe, añora y actualiza en constante modificación. Esa modificación permanente de las vivencias es la que tiene su origen en la contraargumentación, de modo que no es el simple hecho de contradecir literalmente, sino modificar en la acción que se conjuga entre la idea mental y la visibilidad de lo que se siente, percibe e interpela en la mismidad de lo social.

Al ser humano le gusta saber lo que le sucede al otro, pero también le gusta expresar aquello que le acontece; es una necesidad de ser escuchado, de que su palabra involucre al otro y que las palabras de los otros influyan en los acontecimientos que está viviendo.

En ese quehacer de las vivencias es donde surgen las incomodidades de los diferentes pensares humanos, entendidas éstas como contradicciones que los otros hacen. Aquello que la persona expresa son los puntos de partida para ingresar el ingenio y la creación en los reproches que ofrece la oportunidad de innovar. Entonces, esas incomodidades que el otro entrega cuando mira tus resultados, lo que hace es progresar, avanzar y revolucionar; de allí que la oposición vivencial favorece el progreso de cada uno y de todos, puesto que existe una diferencia entre la contraargumentación natural y la contraargumentación filosófica. Hacer oposición natural descansa en el devenir de los asuntos naturales de la cotidianidad, mientras que la contraargumentación filosófica goza de un trabajo histórico de reconstrucción; es una oposición a las respuestas y preguntas, que trasciende los umbrales del ahora para situarse en la condición humana misma (León, 2006).

**Contraargumentar sin justificar las vivencias.** Es muy fácil justificar y hasta argumentar, pero se complica el razonamiento mental cuando se quiere contraargumentar, porque implica la pregunta capciosa, la aclaración opositora, el cuestionamiento dudoso o implicatorio desde diferentes puntos de vista que llevan a la revisión, a la duda y al abandono de sus fundamentos. Es ver la realidad y descomponerla en sus partes para volverla a armar mirando nuevas alternativas de armado, sin olvidar su origen. Estas modificaciones contraargumentan la realidad; son las nuevas miradas de aquello que se va volviendo caduco y que pierde la novedad o la validez. Esta realidad no implica solo contradecir o estar en oposición; es ver a muchos autores, de manera independiente, desde la asertividad comunicativa de aquello que quieren expresar y que desemboca en la persuasión comunicativa.

**Contraargumentar en contexto.** No es válida esa contraargumentación si no se la mira en el lugar donde reside el acontecimiento. El contexto pasa a ser un simple lugar, para involucrar toda la realidad desde la perspectiva del antes, el después y el hoy.

Pero, ¿cuál es la estrategia de la contraargumentación en este ambiente contextual? Un ambiente de contraargumentación se funda en el planteamiento de la situación problema, la pregunta problematizadora y la socialización de argumentos. Estos tres momentos tienen estructuras distintas: “las que definen la forma interna de los argumentos y sus relaciones lógicas, las de la concertación con base en los mejores argumentos, y las de una situación ideal de habla, especialmente inmunizada contra la represión y la desigualdad” (Universidad Nacional de Colombia, 2003, p. 122).

Son esas tesis a revisar, son esas propuestas que se pone en discusión, son las diferentes situaciones que se visualiza para ponerse a prueba. Estas estrategias favorecen el desarrollo de habilidades y destrezas del pensamiento, porque exigen plantear coherentemente la estrategia, y dado que no todos la pueden hacer, se pide unos requisitos valorativos:

- Disposición
- Apropiación
- Pasión.

A esto se une una técnica muy favorable para producir contraargumentación: la profundización. Se ve muy claro cómo, cada vez es necesario ampliar el conocimiento y más ahora, que los conocimientos están al alcance de todos por las redes sociales que ofrecen infinidad de significados, relativizando los denominados dogmas. La profundización es importante en la contraargumentación porque pone en evidencia esas nuevas opciones que el otro o los demás no habían tenido en cuenta o no habían priorizado; es relevante, porque es acercar la realidad con el conocimiento; es mirar ese conocimiento desde el *sui generis*, desde las fuentes en donde apareció por primera vez ese conocimiento a tratar; es el punto de partida para ampliar desde la mil y una miradas, ese conocimiento puesto en marcha, pero no tiene ningún interés si no es socializada en lo colectivo; es aquí donde las voces recobran interés, vida y permanencia.

La socialización tiene gran valor cuando se da en el colectivo; es muy frecuente escuchar a las personas del común, estudiantes o cualquier individuo, que no le gusta dar a conocer lo que sabe, lo que ha profundizado, lo que conoce. Esta postura individualista tendrá valor para el estudiante que recibe la nota y para el profesor que la revisa para ampliar su conocimiento o para evaluarle, pero desde la contraargumentación pierde carácter, porque no será modificado, respaldado o asumido por los integrantes del taller, y es aquí donde la lluvia de ideas es clave para propiciar la socialización entre iguales en un mismo conocimiento; este ambiente es el despertar para aquello que lleva a proponer.

La lluvia de ideas en la socialización surge por la pregunta al estilo socrático, que lleva mayéuticamente a explorar nuevas alternativas de aproximación hacia la verdad. Devela las intenciones del docente, del que dirige, del guía o líder como moderador del conocimiento. Es esa ambientación dada por los participantes, que los pone en tensión mental y reflexiva. Es ese momento en donde se saca a brote todo tipo de respuestas racionales, emotivas y experienciales, para dar paso a nuevas ideas claves que serán el insumo de un nuevo conocimiento en lo experimental de lo cotidiano.

La socialización también invita a la ponencia o manifestación de esas proposiciones que contradicen o contraargumentan aquello que

se expone; por eso hoy, más que nunca, urge en la vida volverse a encontrar en la sociedad que se reúne para discutir el acontecimiento. La ponencia son esas sustentaciones, no esas afirmaciones espontáneas o emocionales que produce la pregunta en el momento en que se critica, sino también esas proposiciones ya sistematizadas por lo escrito que pasan por el cernidero de la revisión. Son esas nuevas antítesis que llevan a nuevas conclusiones decisorias en la construcción de un nuevo conocimiento. Este aspecto es válido en la contraargumentación, porque las ideas ya tienen una revisión sustentada en otros investigadores, en otras voces que ya tienen una validez, en autores y experiencias que han generado disminuir las incertidumbres en esa búsqueda de la verdad que está allí.

Los antiparadigmas se presentan como afirmaciones que llaman la atención, que favorecen la atención y la participación, que ayudan a involucrar al participante y a poner nuevos puntos de vista en pro o en contra:

¿Qué instrumentos favorecen esta realidad? Entre los más usados están:

- a. Las ideas claves son esas llaves que hacen conocer la realidad, que están inmersas en lo que se quiere aprender y modificar; son esos fundamentos que todos los integrantes deben saber y conocer para luego refutar. Son de suma importancia en cuanto que visualizan las contradicciones, los contrarios, lo alterno, lo universal y particular. Son esas armas que todos llevan en torno al aprendizaje en discusión. Cada vez tienen más acogida, porque la persona ya sabe de qué se trata aquello que se va estudiar; por eso, son las síntesis de ese conocimiento; es lo que realmente deben saber los integrantes, aquello en lo que se han vuelto competentes. Necesitan estar escritas y grabadas en la mente y visualizadas en el pizarrón de todos.

La contraargumentación, al develar la verdad, tiene tres alcances emocionales:

- Incomoda,
- Indigna,
- Subleva.

Esto lleva a ahondar en los argumentos y ver los sofismas que alejan la verdad. Lo llamativo de esto es que el alcance de la contraargumentación de llegar a replantear aquello que se había concebido como dogmático y ‘palabra divina’, es ganancia que ayuda a la renovación y al mejoramiento de lo comunicable. De este modo, un texto en ambiente contraargumental favorece:

- Lo extraño,
- Lo oculto,
- Lo sorprendente

La contraargumentación tiene un proceso metodológico que favorece su desarrollo y que está dado por tres momentos:

- Dejar hablar a las voces,
- Recoger lo hablado,
- Discernir lo realmente verdadero,
- Presentar los pros y los contras.

La palabra ‘argumento’ se presenta como esa tesis que necesita ser demostrada, sometiéndose a la crítica, al estudio, a esa revisión a la cual los demás están atentos, y que queda en ese ambiente. La contrargumentación va más allá; es ese medido que al ser utilizado, entrega nuevas pistas de entender aquello que subsiste en los saberes del entorno y que encuentra en el pensamiento filosófico su gran aliado de entregar la multiplicidad y que se muestra como el medidor crítico que está examinando constantemente la realidad de todo aquello que aparece como tesis, hipótesis y propuestas.

La contrargumentación alcanza su plenitud en la *phrónesis*, en el *nous* de la episteme y en la *sophía*. Para los griegos, la *phrónesis* está unida con el saber juzgar bien y con la disciplina de bien regir la casa. Como virtud racional favorece el saber regir y gobernar bien a la familia y a la república, mientras que para los romanos la *prudentia* es relacionada con la templanza, la cautela y la moderación; en este sentido occidental está unido con la sensatez y el buen juicio. En los ambientes judíos, la prudencia es consecuencia del saber hacer silencio adecuado, mas para los orientales está unida a la meditación como ese poder que lo habita y lo habilita para hablar sin ofender y

con autoridad. La prudencia en el mundo occidental - cristiano es una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en discernir de manera asertiva desde la interioridad, siendo una actitud propia del sabio creyente que se retira al desierto a decidir; por eso, quien es prudente, sabe en qué momento debe contraargumentar y en qué momento debe callar, pero también sabe qué debe decir, cómo expresarlo y a quién decirlo.

La prudencia en la palabra que contraargumenta se muestra como ese acto creador que recobra vida en los gestos, en el habla, en los sentimientos y en los pensamientos de quién se opone; de este modo, toda oposición puede no ser mal intencionada, sino que lleva al buen obrar en beneficio de la palabra que crea, innova y trasciende en los demás. No tiene nada que ver con la cantidad de palabras y acciones que se diga y se haga como los retóricos que caen en la especulación; más bien, tiene que ver con la calidad con la que ellas son expresadas y profundizadas para un bien común. Así, en este primer ejercicio de la contraargumentación, no se permite hablar por hablar, hablar sin fundamentos que llevan a las cegueras de los sofismas y a la terquedad crítica.

La prudencia en el filósofo hace un giro de reflexiones, visando la purificación del argumento que induce a organizar ideas, a construir y reconstruir estructuras de pensamiento válidas, y ante todo, a saber conducir su vida procesualmente hacia un fin ya propuesto, de modo que quién contraargumenta, no cae en caprichos innecesarios de rivalidad, rechazo y oposición violenta. Quien no es prudente, no sabe para dónde va ni tiene un itinerario cargado de criticidad; es una veleta que se mueve de acuerdo con los impulsos y las pasiones desenfrenadas de ir hablando lo que le provoca. Quien no sabe contraargumentar no razona sino que “actúa sin darse cuenta de los peligros que acarrea la imprudencia, de las consecuencias y los alcances que tienen sus pensamientos, sentimientos y acciones, cuando son precipitados e irreflexivos” (Lipman, 1997, p. 20).

Con la *phrónesis*, la contraargumentación resplandece en la sabiduría práctica en cuanto sabe hablar y actuar en el momento preciso. La *phrónesis*, que en latín se entiende como *prudencia* y para los hispanos se

traduce como prudencia, se muestra como el ejercicio de estar atento en contemplación sobre aquello que afirma el otro; es entender en el silencio de las tensiones todos esos argumentos que se muestra y que necesitan ser degustados para la oposición. Aristóteles, al entenderla como esa acción del buen actuar, exige al contraargumentador tres aspectos mentales: conocer, comparar y fundamentar.

Ese *ginosko* (conocer) es llegar al origen de las fundamentaciones que componen los argumentos que están entredichos en ese ambiente de revisión; el comparar indica ese ejercicio de acoger el argumento entredicho frente a aquellos que se muestran como pilares de los saberes humanos del entorno próximo, y fundamentar con bases reales llenas de veracidad que, al ser degustadas en la mente, son organizadas en ideas claras, precisas y concisas, como las proposiciones contraargumentadoras.

### **Núcleo del conocimiento contraargumentador**

**Contraargumentar en arte crítico.** No se puede entender la oposición de argumentos si en los contraargumentos no se ha hecho el ejercicio de indagación y abstracción, buscando unas mejores condiciones de vida para los ciudadanos y para la preservación del entorno. Es escarbar en esos saberes que están por todas partes cuando el otro se acerca, manifiesta y ofrece su emancipación, lo que permite apreciar la parcialidad de las pretensiones de verdad y de validez, como también la necesidad de examinarlas mediante la crítica recíproca (Habermas, 1990), de modo que la contrargumentación no se puede minimizar en un simple debate, sino que es el quehacer diario y permanente del ser del filósofo que está cuestionando, preguntando, raspando la tierra del otro para encontrar nuevas ofertas de conocimiento. Esta estrategia propende por el desarrollo de la autonomía y el trabajo cooperativo, y permite el reconocimiento del otro, la capacidad deliberativa y de solución de diferencias en posturas opuestas a las propias.

**Contraargumentar en arte creativo.** En la contraargumentación, el sentido y dirección de la creatividad se separa de su origen latino medieval y se adhiere más bien a la palabra 'arte', del latín *ars, artis*, que hace referencia a una obra o trabajo con creatividad, que se origina en la raíz indoeuropea 'ajustar', 'hacer', 'colocar'. Para los

latinos, el arte está unido a los oficios menores y sencillos del pueblo en su cotidianidad, como coser, tejer, bordar, herrar cerrajear, tejer, pintar o esculpir; este sentido tiene más importancia porque en lo popular es donde se contempla lo impuesto, y frente a ello se ofrece lo alternativo de la vida (Salazar, 1967).

De este modo, contraargumentar es bordar de nuevo, volver a tejer y hasta esculpir y pintar, no desde la nada, sino desde aquello que se viene haciendo; tampoco es un copista, sino más bien un admirador de lo que otros hacen. A pesar de que los griegos no conozcan la palabra 'creatividad' ni mucho menos la palabra '*facere*' (fabricar), sí hay una conciencia de la palabra 'arte'. De allí que el contraargumentar adquiere un nuevo sentido desde lo artesanal, aquello que se hace con las manos, con los pies, con la mente, con todo el cuerpo, que está en oposición a lo acabado, terminado; tampoco es una copia sino un avance de aquello que ya se hizo; de este modo es dinámico y avanza en la medida en que se va fabricando, que se va modelando lo ya hecho (Gadamer, 2003).

El artista es un *tekné* que no saca de su intelecto todo lo que hace, que tiene en cuenta lo hecho, y su obra sale del intelecto; tiene en cuenta las reglas o normas estipuladas, pero no se queda en ellas; también las modela y las pone a su servicio para clarificar, para develar, para que sea más entendible. De este modo, el contraargumentador es un artista que no está subyugado a lo de los otros, pero sí los tiene en cuenta para su acción creadora.

Contraargumentar se muestra como una batalla de tejidos y bordados que de sus cenizas hace aflorar lo nuevo; eso hace la razón en el hombre que está en constante guerra consigo mismo y con los demás, que todo lo cuestiona y en lo cual se recrea. Así aparece la medusa, como ese argumento que se vanagloria de su belleza pasajera, sin saber que Atenea está al asecho; ese arte contraargumentador que derriba a la medusa, que cree que es la única, garantiza el avance racional del diálogo y permite extraer conclusiones que enriquecen el conocimiento (Salazar, 1967).

**Contraargumentar en arte dialógico.** El contraargumentador tiene sus raíces en la *erística*, del griego *eristiké*, que recuerda a la diosa de la

discordia Eris, hermana de Ares, quien aparece en el mito de la boda de las deidades de Peleo y Tetis; resulta que a Eris nadie le dijo que fuera a la boda, pero nadie le dijo que no era invitada; ella se presentó diciendo: *Nadie me dijo nada, absolutamente nada. Claro, cómo me van a invitar a mí, si yo soy la 'problemática'; todo lo que pasa es por mi culpa... Bueno, en verdad, no puedo controlar la polémica y el debate; es mi naturaleza y mis instintos, y vivo para el caos.* Cuando se le negó su entrada, se puso furiosa y arrojó una manzana de oro a las diosas reunidas, con la siguiente inscripción: 'Para la más bella'. Esto dio lugar a la discordia entre las tres diosas que reclamaban la manzana. Al final, ninguna de las diosas obtuvo la manzana de oro, y terminó en las manos de Paris, el hijo mortal del rey de Troya, quien, finalmente se la dio a la diosa Afrodita, a cambio de su promesa de entregarle a él, la mujer más hermosa del mundo, Helena de Troya, y al final todo esto dio lugar a la Guerra de Troya.

La diferencia entre Ares, dios de la guerra, y Eris, su hermana discordia, es que ésta parecía disfrutar con el conflicto y se asociaba a menudo con características como la rivalidad, los celos y la ira. Los antiguos griegos creían que Eris perseguía los campos de batalla y que gozaba con la muerte y el sufrimiento humano. Durante la guerra de Troya, Homero la describe en un pasaje particularmente horrible en 'La Ilíada', arrastrando un cadáver tomado de los pies a través de la carnicería del campo de batalla y con la ropa manchada de sangre.

Eris es la Erística, del griego *eristiké* (aquel que se inclina por la discusión); se asocia con ese quehacer propio del ser humano que vive en un debate permanente, con aquello que tiene contacto en el diario vivir, con todo lo existente. No es develar la verdad o la falsedad de la tesis propuesta, sino reflexionar sobre esos argumentos que se sostiene, recurriendo a la argumentación sutil y a los elementos de retórica a su alcance. Platón utiliza el término despectivamente, para referirse al método de los sofistas, y lo opone a la dialéctica, el verdadero arte de la investigación y del diálogo que busca el conocimiento de la verdad.

Zuleta (s.f.) afirma que

Es preciso, por el contrario, construir un espacio social y legal en el cual los conflictos puedan manifestarse y desarrollarse, sin que la oposición

al otro conduzca a la supresión del otro, matándolo, reduciéndolo a la impotencia o silenciándolo. (párr. 1).

**Discusión colectiva en el ciberespacio.** No existen horarios de aprendizaje, sino que es una constante en el quehacer de la vida, que en todo momento lleva a la pluralidad, dado que, como sostiene Rawls (1995), “cada persona tiene igual derecho a exigir un esquema de derechos y libertades básicas e igualitarias completamente apropiado, esquema que sea compatible con el mismo esquema para todos” (p. 31).

**Dinámica dialéctica.** Reestructurar los pensamientos o las ideas desde los razonamientos inductivos y deductivos, permite el reconocimiento de los saberes previos en la interacción dialógica (Freire, 1969, citado por Malagón, 2010). Un argumento es importante porque se basa en buenas razones para poder formar sus propias opiniones, que están compuestas de afirmaciones, evidencias y conclusiones. Cuando una afirmación o un argumento no convencen, producen contraargumentos y aparecen las ventajas competitivas que involucran razones, emociones y expectativas, así como la construcción de nuevas confianzas entre los interlocutores gracias a la aprehensión del mundo individual y colectivo (Burbules, 1999).

Toda contraargumentación tiene un propósito, que lleva a entender el significado y valor de la contraargumentación. En primera instancia, es invalidar las tesis por las falacias que no dejan entredicho la solidez de sus argumentos, porque existen contradicciones frente a aquello que es real y que se contiene en la propia tesis, defendiendo la postura del contraargumentador, quien necesita de unos fundamentos desde posturas que reafirmen aquello que expone.

La contraargumentación utiliza unos recursos lingüísticos que ayudan a ligar las ideas desde la construcción de una estructura mental; de este modo son importantes los conectores: como, pero, sin embargo, ahora bien, aun así, contrario a esto (Schopenhauer, 2006).

En este orden de ideas, la contraargumentación es el fluido vital del pensamiento, haciendo disertación crítica un ejercicio de la confrontación en la apropiación de razonamientos para defender una propuesta donde se enfrenta la vida argumentadora con lo antagonista, desarrollando habilidades comunicativas y propositivas; esto conduce

a la apertura de argumentos que cada uno tiene y que exhibe a diario, que no van a tener conclusión, porque la vida es un caminar sin fin de contraargumentos frente a las ofertas que incomodan y necesitan ser replanteadas como aquello que aquí está escrito como facultad de tener percepciones sensibles en el sentido de condición para que algo sea objeto de conocimiento (García, 1980).

Urge la necesidad de volver a la retórica en contraargumentación, como esa resistencia a aquello que está silenciando y aislando al ser humano de su naturalidad: encontrarse para hablar, revisar, replantear, entender la vida desde lo diverso y multisistémico y diferente, que favorezca el desarrollo de actitudes permanentes de sospecha, que lleven a la persona a considerar en cada una de las oposiciones, sus presupuestos más profundos.

### Referencias

- Burbules, N. (1999). *El diálogo en la enseñanza: teoría y práctica*. Argentina: Amorrortu.
- De la Fuente, M. (2007). La contra-argumentación como estrategia discursiva. La representación mediática de los inmigrantes en los sucesos de El Ejido. *Discurso & Sociedad*, 1(3), 370-399.
- Diccionario de la Real Academia Española. (s.f.). Recuperado de <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=argumentar>
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto* (Ed. y Trad. Álvarez-Uría, F.). Madrid, España: Ediciones La Piqueta.
- Gadamer, H. (2003). *Verdad y método I* (10ª. ed.). Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Garachana, M. (1999). Valores discursivos de las oraciones concesivas. *Lingüística Española Actual*, 1(2), 189-206.
- García, M. (1980). *Lecciones preliminares de filosofía* (9ª. ed.). México: Editorial Porrúa S.A.
- Habermas, J. (1990). *Conocimiento e interés*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Beazley.

- Harnecker, M. (1976). *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (36ª ed.). México: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- León, A. (2006). *¿Enseñar filosofía?* Cali, Colombia: Editorial Universidad del Valle.
- Lipman, M. (1997). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid, España: Ediciones de la Torre.
- Malagón, L. (2010). *Las ideas pedagógicas de Paulo Freire*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Marx, K. (s.f.). *El capital Tomo I. El proceso de producción del capital* (Trad. Pedro Scaron). Madrid, España: Siglo XXI de España Editores S.A.
- Miró, F. (s.f.). *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. Recuperado de [https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/Filosofos\\_Peru/Proyecto\\_realizacion\\_f.lat-Miro\\_Quesada.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofos_Peru/Proyecto_realizacion_f.lat-Miro_Quesada.pdf)
- Nietzsche, F. (2014). *De la Gaya Ciencia*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Rawls, J. (1995). *Liberalismo político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rivas, M. (2008). *Procesos cognitivos y aprendizaje y significativo*. Madrid, España: Comunidad de Madrid y Consejería de Educación.
- Salazar, A. (1967). *Didáctica de la Filosofía*. Lima, Perú: Editorial Universo.
- Savater, F. (1999). *Las preguntas de la vida*. Barcelona, España: Ariel. Círculo de Lectores.
- Schopenhauer, A. (2006). *El arte de tener razón, expuesto en 38 estratagemas* (Trad. Jesús Alborés Rey). Madrid, España: Alianza Editorial S.A.
- Universidad Nacional de Colombia. (2003). *Reflexiones sobre la investigación en Ciencias Sociales y Estudios Políticos. Memorias Seminario Octubre 2002*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zuleta, E. (s.f.). *Sobre la guerra*. Recuperado de <https://estanislaozuleta.com/index.php/su-obra/34-sobre-la-guerra>

